

# Conservación del medio ambiente en el Bas-Saint-Laurent, Quebec: iniciativas locales para preservar y habitar el territorio de otra manera<sup>1</sup>

**Olivia Roy-Malo**

Département d'anthropologie. Université Laval (Quebec, Canadá) ✉ 

**Sabrina Doyon**

Département d'anthropologie. Université Laval (Quebec, Canadá) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/rao.98033>

Recibido: 6 de marzo de 2024 • Aceptado: 11 de abril de 2024

**ES Resumen:** En la región del Bas-Saint-Laurent (Quebec) están emergiendo diferentes iniciativas y alternativas de protección del paisaje y conservación de la naturaleza. Este artículo explora esos casos de protección del medio ambiente, situándolos en el marco más amplio de la conservación de la naturaleza y de las áreas protegidas en Quebec, prestando atención especial a los actores que los promueven, a la manera en que se estructura este sector, unas veces al margen del Estado y otras veces con su apoyo, así como al tipo de actividades en las que se hace hincapié. Esto permite entender cómo esas iniciativas tratan de habitar el territorio de otra manera, cómo valorizan la naturaleza de forma diferente, y a qué se debe su aparición.

**Palabras clave:** conservación; áreas protegidas; Quebec; conservación alternativa.

## **ENG Environmental conservation in Bas-Saint-Laurent, Quebec: local initiatives to preserve and inhabit the territory differently**

**Abstract:** The region of Bas-Saint-Laurent in Quebec is a place where different and alternative landscape protection and nature conservation initiatives are emerging. This article explores these cases of environmental conservation, situating them within the broader frame of environmental conservation and protected areas in Quebec, focusing more particularly on the actors who drive them, the way in which this sector is structured, sometimes on the fringes of the State sometimes with its support, and the type of activities favored. This allows us to understand how these initiatives seek to inhabit the territory in another way, how they highlight nature differently and why they appeared.

**Keywords:** conservation; protected areas; Quebec; alternative conservation.

## **FR La conservation environnementale au Bas-Saint-Laurent, Québec : initiatives locales pour préserver et habiter le territoire autrement**

**Résumé :** La région du Bas-Saint-Laurent au Québec est un lieu où émergent des initiatives différentes et alternatives de protection du paysage et de conservation de la nature. Cet article explore ces cas de conservation environnementale, en les situant au sein du portrait plus large de la conservation environnementale et des aires protégées au Québec, en se penchant plus particulièrement sur les acteurs qui les animent, la façon dont ce secteur est structuré, parfois en marge de l'État parfois avec son appui, et le type d'activités privilégié. Ceci permet de comprendre comment ces initiatives cherchent à habiter autrement le territoire, comment elles mettent en valeur la nature différemment et pourquoi elles ont fait leur apparition.

**Mots-clés :** conservation, aires protégées, Québec, conservation alternative.

<sup>1</sup> Traductor: Raúl Sánchez.  
Revisora: Teresa Rabanaque.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La conservación por parte del Estado: la red de zonas protegidas en Quebec y la región del Bas-Saint-Laurent. 3. Las iniciativas locales de protección y valorización de la naturaleza: hacia una conservación innovadora y complementaria a la red estatal. 3.1 Las “reservas naturales reconocidas” en el Bas-Saint-Laurent: tener una zona protegida en el propio patio. 3.2 La fuerza de las iniciativas ciudadanas. 3.3 Paisajes: un desafío individual y colectivo de conservación. 3.4 El sentido de una responsabilidad. 4. Las actividades de conservación del medio ambiente: multiplicar los usos. 4.1 El ecoturismo: dotarse de medios para proteger. 4.2 Actividades de concienciación y educación. 4.3 Actividades científicas y de gestión. 5. Conservar contra viento y marea: los retos de los imponderables políticos, económicos y naturales. 5.1 Efectos de una gestión a distancia. 5.2 Presiones naturales y antrópicas sobre los entornos naturales. 5.3 La financiación, el nervio de la guerra. 6. Conclusión: la conservación de la naturaleza para habitar el entorno y sentirse parte del mismo. 7. Referencias bibliográficas

**Cómo citar:** Roy-Malo, O.; Doyon, S. (2024). Conservación del medio ambiente en el Bas-Saint-Laurent, Quebec: iniciativas locales para preservar y habitar el territorio de otra manera. *Revista de Antropología Social* 33 (2), 265-279. <https://dx.doi.org/10.5209/raso.98033>

## 1. Introducción

La región del Bas-Saint-Laurent, en Quebec, es notoria por sus espectaculares paisajes que incluyen el río, los pueblos de la costa y las montañas de la cordillera de los Apalaches. Sin embargo, pocas personas saben que la protección de esas peculiaridades se debe sobre todo a acciones locales que tratan de preservar y poner en valor la naturaleza. Conducidas por residentes locales, comités de conservación y organizaciones sin ánimo de lucro, estas acciones proponen una manera de habitar el territorio que conlleva una preocupación por la responsabilidad social y medioambiental, así como un deseo de extender la concienciación sobre la necesidad de proteger el entorno natural.

Estas concepciones de la conservación medioambiental son diferentes de las prescripciones estatales, toda vez que nacen de la iniciativa, espontánea o producto de una larga reflexión, de las y los agentes locales y, en este sentido, no responden a un mandato por parte del gobierno. Sin embargo, no se desarrollan en una burbuja, completamente al margen del Estado, puesto que estamos ante un sector fuertemente estructurado por el aparato estatal y asociado a menudo al modelo de áreas protegidas.

Los nuevos experimentos en materia de conservación no son unidimensionales ni planos. Difieren entre sí y también pueden llevar en su seno visiones del mundo complejas y contradictorias. Concretamente, pueden instrumentalizar la conservación con fines privados, como en el caso de las áreas protegidas privadas diseñadas para el ecoturismo, o basarse en los principios neoliberales de las relaciones sociales y de la mercantilización de la naturaleza, como ocurre con la “economía verde”, los créditos de carbono o los servicios ecosistémicos, replicando así los efectos de los modelos de conservación convencionales criticados por muchos/as antropólogos/as (Brockington y Duffy, 2010; Büscher y Dressler, 2007; Fletcher, 2010; Van Auken, 2010). Postulamos que es importante considerar y comprender la diversidad de formas de conservación y experiencias con el medio ambiente, sobre todo en un contexto en el que se está llevando a cabo una

uniformización de los imaginarios de las relaciones con la naturaleza que se basa en una visión globalizadora de la conservación.

Las investigaciones en este ámbito realizadas en Quebec (véase Roy-Malo y Doyon, 2019) se interesan más por la categorización de las áreas protegidas, tal y como aparecen formuladas en el texto de la Loi sur la conservation du patrimoine naturel (Assemblée Nationale, 2002) de Quebec (Boisvert y Marchand, 2007; Brisson, 2007; Gagnon y Gagnon, 2006; Lapointe, 2011; Lequin, 2009). Desde esta perspectiva, el encendido debate en torno al predominio de las áreas de protección estricta sobre las de protección no estricta se encarna en las discusiones en torno a la implantación de futuras áreas protegidas (Deshaies, 2014; Nature Québec, 2014; Roy-Malo, 2017). La cuestión de la participación social caracteriza en buena medida la literatura en este campo, poniendo de manifiesto las articulaciones entre el trabajo de conservación del medio ambiente y los proyectos de las colectividades locales (Fortin y Gagnon, 1999; Gagnon, 1998; Lequin, 2009). Estas articulaciones también se examinan en términos de desarrollo regional, turismo y ecoturismo (Gagnon, 1998; Gagnon y Gagnon, 2006; Lapointe, 2011; Lapointe y Gagnon, 2011). Por último, los programas de conservación medioambiental en terrenos privados, como las reservas naturales reconocidas, se han estudiado recientemente desde un ángulo sociopolítico. Craig-Dupont y Domon (2015) han escrito uno de los escasos artículos sobre el tema, en el que examinan las interpretaciones del bien público y los intereses privados en lo que respecta a la naturaleza.

En este artículo exploramos diferentes iniciativas de protección del paisaje y conservación de la naturaleza en el Bas-Saint-Laurent, examinando en particular los actores que lo impulsan, la forma en que se estructura este sector y el tipo de actividades que se favorecen. Ello nos permitirá comprender cómo estas iniciativas buscan habitar el territorio de forma diferente, cómo valorizan la naturaleza de otra manera y por qué han surgido. Para situar estas iniciativas, comenzaremos con una breve panorámica de la conservación del medio ambiente y las zonas protegidas en Quebec y la región del Bas-Saint-Laurent.

## 2. La conservación por parte del Estado: la red de zonas protegidas en Quebec y la región del Bas-Saint-Laurent

Situada en Quebec, entre las regiones administrativas de Chaudière-Appalaches y Gaspésie, el Bas-Saint-Laurent limita al norte con el estuario y el comienzo del golfo de Saint-Laurent y al sur con vastas propiedades forestales en Maine y el noroeste de New Brunswick. Está dividido en ocho municipios comarcales regionales (MCR) —La Matanie, La Mitis, Rimouski-Neigette, Les Basques, Rivière-du-Loup, Témiscouata y Kamouraska— que incluyen 130 municipios y territorios no organizados. En 2017, sus 199.534 habitantes (repartidos en 22.185 kilómetros cuadrados) representaban el 2,4 por cien de la población de Quebec, lo que la convierte en la quinta menos poblada de las 17 regiones administrativas de Quebec según datos publicados en 2019 por el Ministère de l'Économie et de l'Innovation (MEI). El Institut de la Statistique du Québec caracteriza al Bas-Saint-Laurent como una región marginada, toda vez que la tendencia en los últimos cinco años de tres indicadores de la vitalidad económica de la región es negativa: la tasa de trabajadores activos, la tasa media de crecimiento de la población y la renta per cápita. Entre 1997 y 2015 se produjo un descenso de un 4 por cien en la población debido a la emigración (éxodo de jóvenes y éxodo rural), el envejecimiento y la disminución de las tasas de fecundidad. El número de explotaciones disminuyó un 9 por cien, tres veces más que la media provincial (3 por cien). La renta media disponible per cápita en el Bas-Saint-Laurent (25.203 \$) es inferior a la media provincial (27.723 \$). En 2017, la proporción del empleo en el sector primario fue tres veces mayor que en Quebec, con un 6,6 por cien frente al 2,2 por cien (MEI, 2019). Sin embargo, el dinamismo del sector manufacturero está mejorando y proporciona empleos estrechamente vinculados a la transformación de los recursos naturales. Una parte importante de ello está vinculada a la construcción de parques eólicos. Por otra parte, los sectores de producción primaria, como la agricultura y la silvicultura, se enfrentan a desafíos que ponen en peligro su supervivencia y su crecimiento. En la región del Bas-Saint-Laurent ya no quedan bosques originarios con árboles de variedades y tamaños de gran valor. El número de empleos generados por la silvicultura es tres veces inferior al que había en la década de 1980. Además de los sucesivos descensos del potencial de explotación maderera (hasta casi agotar las existencias), que han obligado a racionalizar sucesivamente la capacidad industrial de transformación de la madera, la sustitución de la mayor parte de la mano de obra silvícola por la mecanización de las operaciones iniciada en la década de 1960 ha reducido considerablemente la importancia de la industria forestal. El territorio está ocupado en gran parte por la agricultura (29 por cien). Se trata en su mayor parte de formas de explotación en monocultivo. Los condicionantes bioclimáticos septentrionales, la relativa lejanía de los grandes centros consumidores de productos especializados y la intensificación de la competencia

mundial suponen grandes retos. La agricultura del Bas-Laurent está dominada por productores agrícolas y cuenta con 1.954 explotaciones. Los productos más importantes son la leche, el jarabe de arce, la carne de vacuno, la carne de porcino y los cereales (MAPAQ, 2017).

En Quebec, un área protegida se define como “un territorio geográficamente delimitado, terrestre o acuático, cuyo marco jurídico y administración tiene por objeto específico garantizar la protección y el mantenimiento de la diversidad biológica y de los recursos naturales y culturales asociados” (LPCN, 2002, p. c.1-a.2). Esta descripción reproduce rigurosamente los términos utilizados por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (2016). De hecho, la ley de Quebec se apoya en esta concepción de la conservación del medio ambiente para estructurar la red de áreas protegidas en 32 designaciones legales, parte de las cuales son responsabilidad del Ministère du Développement durable, de l'Environnement et de la Lutte contre les changements climatiques (MDDELCC)<sup>2</sup>, recogidas en seis categorías subdivididas en dos conjuntos, las categorías de áreas estrictas y no estrictas. (que remiten a la restricción o autorización de las actividades de explotación de los recursos naturales dentro de las áreas protegidas; MDDELCC 2019b, véase el Apéndice 2).

La red de áreas protegidas de categoría estricta del Bas-Laurent cubre el 4,68 por cien del territorio de la región y se localiza en gran medida en el espacio costero, aunque éstas se componen de zonas pequeñas y dispares (MDDELCC 2019c). La red no presenta una “conectividad” significativa en este sector, ni en ningún otro. La zona costera está protegida principalmente por zonas declaradas como hábitats de fauna silvestre, que constituyen la mayor parte de la superficie protegida en el Bas-Saint-Laurent y representan el 2,25 por cien del territorio protegido (MDDELCC 2019c, véase el Mapa 2). Estos hábitats de fauna silvestre, que comprenden 99 parcelas, consisten principalmente en áreas de concentración de aves acuáticas.

El espacio costero está protegido en su mayor parte por el Parque Marino de Saguenay-Saint-Laurent, que incrementa el porcentaje de la red: esta zona equivale al 1,17 por cien de la red, comprendiendo las diferentes islas de las MCR de Kamouraska, Rivière-du-Loup y Les Basques (Parque Marino de Saguenay-Saint-Laurent, 2011; MDDELCC, 2019c).

Las áreas estrictas comprenden una superficie modesta, y cada vez más actores promueven las áreas no estrictas al objeto de complementar la red constituida por los núcleos de conservación formados por las áreas estrictas (Deshaies, 2014). Un primer modelo de áreas protegidas no estrictas es el de las áreas protegidas polivalentes, que contemplan en su gestión la restauración o conservación de entornos naturales que aparecen o se utilizan como lugares de explotación (Comité de Coordinación del APP 2016, p. 7). Algunos de los actores que trabajan en el campo de la conservación del medio ambiente llaman a la prudencia ante este nuevo modelo: una

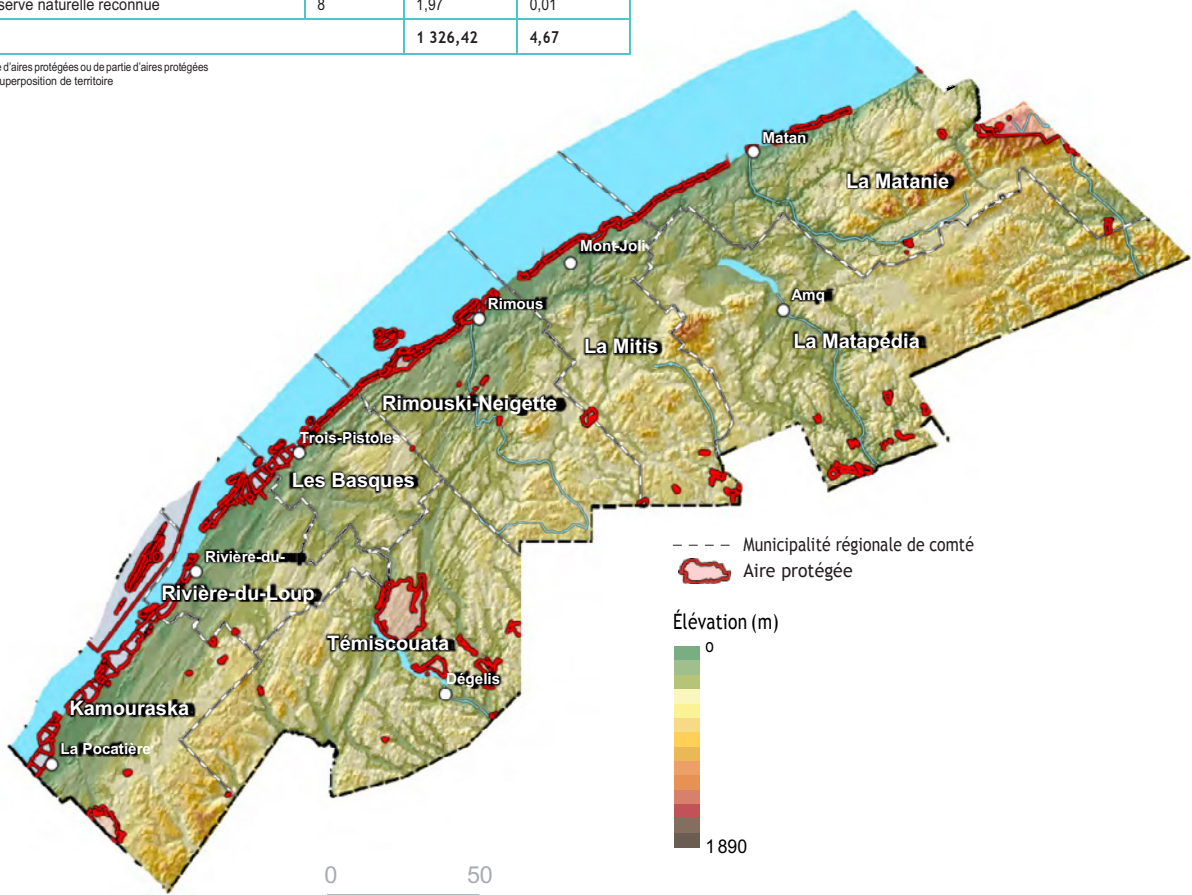
<sup>2</sup> Los ecosistemas forestales excepcionales, los parques nacionales y los hábitats de fauna silvestre son responsabilidad del Ministère des Forêts, de la Faune et des Parcs (MDDELCC, 2019a).

LES AIRES PROTÉGÉES PAR DÉSIGNATION

# Région du Bas-Saint-Laurent

Désignation	Nombre <sup>1</sup>	Superficie <sup>2</sup> dans la région (km <sup>2</sup> )	Pourcentage de la superficie <sup>2</sup>
Écosystème forestier exceptionnel	15	6,22	0,02
Habitat d'une espèce floristique menacée ou vulnérable	4	1,83	0,01
Habitat faunique	128	637,82	2,25
Milieu naturel de conservation volontaire	5	3,66	0,01
Parc marin	1	331,29	1,17
Parc national	3	323,82	1,14
Refuge biologique	19	35,33	0,12
Refuge d'oiseaux migrateurs	2	8,07	0,03
Réserve de biodiversité projetée	1	7,93	0,03
Réserve écologique	3	21,51	0,08
Réserve nationale de faune	3	6,94	0,02
Réserve naturelle reconnue	8	1,97	0,01
<b>Total</b>		<b>1 326,42</b>	<b>4,67</b>

<sup>1</sup> Nombre d'aires protégées ou de partie d'aires protégées  
<sup>2</sup> Sans superposition de territoire



© Gouvernement du Québec, 2017

Source : MDDELCC, Registre des aires protégées au Québec, mise à jour du 31 mars 2017

Développement durable,  
 Environnement et Lutte  
 contre les changements  
 climatiques



Mapa 1 Las áreas protegidas por designación en la región de Bas-Saint-Laurent

vez que estas áreas protegidas sean oficiales, será aún más difícil negociar áreas protegidas estrictas con las comunidades vecinas y los actores que participan en la explotación de los recursos naturales (Roy-Malo, 2017). Un segundo tipo de área protegida de categoría no estricta que también ha generado un debate considerable es el de los paisajes humanizados (Audet, 2006; Domon, 2009). Este estatuto se basa en la valorización de las dimensiones culturales de los entornos naturales: se trata de proteger un paisaje que es el resultado de la interacción entre elementos naturales y acciones humanas. Aplaudida por la gran mayoría de los actores, la introducción de este estatuto ha tenido que hacer frente a varias críticas, motivadas sobre todo por los pasos emprendidos por los actores municipales ante el MDDELCC (Domon, 2015; Pelletier, 2017). Lo engorroso y lento del proceso termina agotando a los promotores de proyectos, que en muchos casos deciden abandonarlos. Las reservas de biodiversidad conforman otra propuesta de espacios protegidos en las que se permiten determinadas actividades. Contribuyen al sostenimiento de actividades turísticas recreativas y de caza y pesca, pero se prohíbe en su interior cualquier forma de explotación de los recursos naturales. Hay pocas investigaciones en ciencias sociales que examinen los efectos de este tipo de área protegida en Quebec, aunque se trate de uno de los estatutos favorecidos por el MDDELCC desde sus orientaciones publicadas en 2011 por el Ministère du Développement durable, de l'Environnement et des Parcs (Roy-Malo, 2017). En la actualidad, solo hay 5 reservas de biodiversidad establecidas y 80 previstas (es decir, a la espera de un estatuto oficial), y esto sin contar todo el trabajo de identificación que se ha llevado a cabo en diversas regiones de Quebec.

Dichos trabajos de identificación de zonas de interés se realizaron en el Bas-Saint-Laurent en 2013, pero aún no han dado lugar a la asignación de estatutos, ni siquiera a proyectos. Nos hemos interesado en particular por el caso del Lac de l'Est, situado en Mont-Carmel, en la región de Kamouraska. Nuestro estudio etnográfico examinó el proceso de negociación de las actividades de planificación iniciadas por distintos actores, del que surgió un área protegida (Roy-Malo, 2017; Roy-Malo y Doyon, 2019). Este sector ha sido identificado tanto como un sitio potencial de conservación por el MDDELCC como un territorio prometedor por el municipio, que tiene intención de implementar un programa de "gestión de múltiples recursos" inspirado en los bosques comunales. En el corazón de esas negociaciones se juega la capacidad de los actores municipales de imaginar y poner en práctica la perpetuación de su dinamismo local a través de un programa de silvicultura comunal, que les daría una mayor autonomía decisoria y económica sobre su territorio.

En resumen, las únicas áreas protegidas importantes de la región son los parques promovidos por la Société des établissements de plein air du Québec (SÉPAQ) del lago Témiscouata y Bic, así como una parte del parque de Gaspésie. Están también las escasas zonas protegidas de las tierras altas del interior. Esta distribución no es ajena a las actividades de la industria forestal, y esta zona tiene la particularidad de contar con una gran superficie de bosques de titularidad privada. Esta economía política del

territorio permite discernir los envites sociales, políticos y económicos que configuran las decisiones de conservación (Roy-Malo, 2017). En este contexto particular surgen las iniciativas que hemos documentado en el sector de la conservación del medio ambiente.

### **3. Las iniciativas locales de protección y valorización de la naturaleza: hacia una conservación innovadora y complementaria a la red estatal**

Las iniciativas locales voluntarias de conservación de la naturaleza en la región del Bas-Saint-Laurent nacen de acciones ciudadanas, en su mayoría estructuradas por comités y organizaciones sin ánimo de lucro. Cada una a su manera, promueven actividades de mejora y protección de la naturaleza a través de la participación en proyectos puntuales, programas de educación y concienciación, o mediante un proyecto de gran calado, como la creación de un área protegida privada. Sin embargo, es importante señalar que las actividades identificadas no se limitan al territorio bajo titularidad privada. Varias de las propuestas encabezadas por los comités ciudadanos tienen como intención proteger mejor los ecosistemas en terrenos públicos, frenando la degradación causada a menudo por las acciones humanas. En cierto modo, nuestra definición de conservación local y voluntaria en esta investigación es más amplia que las que se suelen plantear en el ámbito de la conservación del medio ambiente.

Los casos presentados en este artículo se basan en una revisión de las iniciativas de conservación en la región (19), incluidos los programas de conservación del patrimonio natural y paisajístico, que llevaron a la realización de entrevistas semidirigidas (22) y sesiones de observación (una veintena) entre 2015 y 2018. Estas últimas incluyeron desde visitas al lugar hasta la participación en actividades de limpieza de riberas y paseos por senderos de interpretación y sensibilización. En lo que atañe a las entrevistas, se centraron en distintos temas, como la concepción de la conservación del medio ambiente, las representaciones sociales de la naturaleza, las motivaciones y el compromiso de las personas implicadas en iniciativas de conservación y su visión del futuro. Nos propusimos comprender la importancia que tienen para ellos y ellas estas acciones y cómo influyen en su forma de habitar el territorio.

La conservación local voluntaria de amplio alcance abordada en este capítulo se encarna en tres formas principales. Una primera remite al patrimonio natural en terrenos privados. En este sentido existen varias estrategias de protección. Por ejemplo, para proteger los humedales, algunos propietarios aceptan firmar una declaración de intenciones que les compromete moralmente a tomar las medidas necesarias para garantizar la conservación de estos ecosistemas. Toda vez que esta medida no tiene ningún valor legal, algunos actores han intentado estructurar otras vías jurídicas para garantizar la permanencia de la conservación del medio ambiente en entornos privados. A raíz de esa conclusión se creó la organización de conservación sin ánimo de lucro Horizon nature Bas-Saint-Laurent, que trata de proteger a perpetuidad algunos ecosistemas sensibles

y de gran valor ecológico de la región. El organismo podría, por ejemplo, adquirir propiedades privadas por legado, donación, limitación de uso por servidumbre o mediante venta. Aunque en el momento de esta investigación había cuatro proyectos de conservación en marcha, aún no se había concluido ningún acuerdo de este tipo. Un tercer tipo de conservación privada, más extendido, es el de las “reservas naturales reconocidas”, es decir, las zonas protegidas creadas por los propietarios en sus propios terrenos. Estas reservas están reconocidas por el MDDELCC desde 2002, a raíz de la inclusión en la LCPN de un apartado que autoriza la creación de zonas protegidas en terrenos privados, a iniciativa de los propietarios, sin que éstos tengan que renunciar a sus derechos de propiedad. Posteriormente, los ecosistemas en manos de particulares podrán ser considerados para su protección si representan un interés de conservación de acuerdo con los criterios ministeriales (MDDELCC, 2018). Las características que se buscan son, entre otras, la presencia de un pantano, un curso de agua, un hábitat excepcional para la flora y la fauna, un “paisaje pintoresco” o incluso la presencia de una especie rara (MDDELCC, 2018). El propietario del terreno tendrá que firmar un acuerdo con el MDDELCC o con una asociación de conservación sin ánimo de lucro, junto con un plan de conservación que, en este último caso, deberá ser aprobado por el ministerio. Este último establecerá las condiciones de gestión del entorno natural, aunque el propietario puede decidir acotar determinadas zonas para que la normativa sea menos prohibitiva. Cabe pensar, por ejemplo, en la tala de árboles, la caza, etc.

Las iniciativas ciudadanas de protección, segundo aspecto de nuestro artículo, son también muy importantes. Suelen estar organizadas por comités ciudadanos y promueven actividades de esta índole, movilizándolo de forma puntual la participación de las y los residentes locales. Por último, la salvaguarda del paisaje es otra iniciativa de conservación que se apoya en medidas individuales y municipales para proteger los elementos estéticos, paisajísticos y patrimoniales que componen el conjunto de la naturaleza del Bas-Saint-Laurent.

Las distintas iniciativas se orientan a preservar la naturaleza en el Bas-Saint-Laurent y poner de manifiesto el carácter único del paisaje, donde se reúnen un litoral calificado de excepcional con un manto forestal y montañoso. Quieren limitar las presiones antrópicas sobre el bosque y el litoral, como la tala industrial, la contaminación y la construcción de infraestructuras, incluidas las inmobiliarias, que contribuyen a la degradación del paisaje.

### 3.1. Las “reservas naturales reconocidas” en el Bas-Saint-Laurent: tener una zona protegida en el propio patio

En la región del Bas-Saint-Laurent encontramos siete reservas naturales reconocidas<sup>3</sup>, creadas por cuatro terratenientes, un municipio, un grupo forestal y una organización sin ánimo de lucro<sup>4</sup>. Seis de estas zonas protegidas están situadas a lo largo de la costa,

y dos protegen islas frente a ella. A fin de cuentas, esta red en terrenos privados representa un magro porcentaje del 0,01 por cien de la superficie de la red del Bas-Laurent, el mismo porcentaje que se registra para la red de Quebec. Por lo general, las personas que participan en estas iniciativas de conservación tienen un gran conocimiento científico de los ecosistemas. La mayoría tiene estudios universitarios y un trabajo relacionado con el medio ambiente. Dicho de otra manera, pocos de estos propietarios ignoran el potencial ecológico de su entorno. Algunos llegaron a esta opción de actuación en un contexto de urgencia. En uno de los casos documentados, un propietario aceleró su solicitud al ministerio para evitar que un proyecto de infraestructura ecoturística dañara un ecosistema considerado excepcional: uno de los pocos lugares donde las marismas no se ven afectadas por una presión antrópica. En cambio, otros propietarios han optado por la conservación para convertirse en ejemplos de preservación y gestión del territorio, “una cuestión de desarrollo sostenible”, como respondió uno de ellos. De tal suerte, estas zonas se convierten en escaparates para la concienciación medioambiental.

En la actualidad, uno de los retos más preocupantes en relación con este tipo de área protegida consiste en que sigue siendo desconocida para la ciudadanía: la mayoría de los propietarios con los que nos reunimos tuvieron conocimiento de esta posibilidad de conservación por pura casualidad o porque el MDDELCC se puso en contacto con ellos. Los actores que estaban al corriente trabajan en el sector.

Otro reto atañe a la falta de apoyo y de creación de redes entre las y los propietarios de estas reservas naturales:

Debería haber asociaciones con, por ejemplo, departamentos de biología u otros departamentos, antropología, etc., para darlos a conocer y estudiarlos, porque se termina construyendo toda una red. ¡Está muy, *muy* diversificada! Con el tiempo, debería haber documentos o tal vez vídeos que expliquen lo que tenemos actualmente en cuanto a patrimonio cubierto en terrenos privados. El ministerio no se muestra especialmente activo a este respecto.

Aunque algunos costes, como los de topografía, son asumidos por el MDDELCC, ciertos gastos de acondicionamiento de estos ecosistemas deben correr a cargo de los propietarios, a menos que firmen acuerdos con asociaciones de conservación sin ánimo de lucro.

Entre las ventajas citadas por el ministerio la exención de impuestos sobre la propiedad y escolares no es la menor. Sin embargo, algunos propietarios privados explican que ésta no es su principal motivación y que este factor por sí solo no puede justificar todos los trámites, a menudo calificados de tediosos, que precisa una empresa de este tipo. Además, el valor de mercado de sus propiedades

<sup>3</sup> El MDDELCC cuenta con ocho, pero la última, creada en 2016, es una ampliación de una reserva natural reconocida que existía con anterioridad (desde 2009).

<sup>4</sup> Las superficies de estas reservas naturales son de 23,53 ha, 0,9 ha, 19,83 ha, 1,17 ha, 5,4 ha, 79,5 ha y 90,9 ha.

también puede verse devaluado por la presencia de una zona protegida, frecuentemente establecida a perpetuidad:

Está el asunto de que es propiedad privada, así que tiene un valor de mercado y tiene que conservar su atractivo. Para mí, si estuviera consultando el mercado y buscando un lugar donde vivir y alguien me dijera que hay uno situado en una reserva natural, diría: “¡Guau!” En ese mismo momento estaría más interesado; pero, para la mayoría de la gente no es así.

Para algunos, ser propietario de una reserva natural reconocida significa demostrar persistencia, tenacidad y compromiso con la tierra:

Sentí el placer de sentir que había conseguido algo y de ver felices a mis hijos. Estamos en una sociedad en la que prima el valor monetario y yo creo que eso es un error, porque hay cosas en la vida que valen mucho más que el dinero, y cuando sea mucho mayor —aún me quedan algunos años, —pero cuando lo único que tenga que hacer sea sentarme en una mecedora, seré feliz.

### 3.2. La fuerza de las iniciativas ciudadanas

Las actividades ciudadanas que hemos documentado se agrupan en dos perfiles. Algunas se llevan a cabo anualmente de forma puntual para actuar directamente en una zona concreta, entre las más populares son sin duda las limpiezas de las orillas del río Saint-Laurent y de sitios concretos, como cascadas u otros lugares característicos de los entornos locales. Estas iniciativas suelen estar organizadas por asociaciones o entidades sin ánimo de lucro, pero reúnen a múltiples residentes locales. A veces las llevan a cabo las escuelas como actividades de concienciación sobre los problemas medioambientales.

Otras actividades ciudadanas presentan un contexto más urgente, que exige un compromiso sostenido y activo, incluso de tipo militante. Estos grupos de ciudadanos se han estructurado como comités u organizaciones para presionar en favor de la protección de ecosistemas específicos y excepcionales. Asimismo, en estos casos el sector de la conservación suele ir de la mano con el activismo y el ecologismo. Por ejemplo, se ha creado un comité ciudadano en respuesta a los peligros innegables que provoca la tala de árboles en un entorno descrito por muchos como único por su rica biodiversidad, pero también como muy frágil por su altitud. Uno de los portavoces explicó que este comité continuará existiendo mientras no se garantice la protección de esta zona, porque “si nadie lucha por esta naturaleza, por estos magníficos paisajes, terminaremos perdiéndolo todo”.

En otro caso, una agrupación ciudadana tuvo la idea de crear un proyecto ecoturístico para contrarrestar uno minero (cantera de roca) y otro de parque eólico. Resaltando la importancia de desarrollar el valor de esta parte del litoral, el gobierno regional en cuestión puso freno a estos proyectos y aceptó seguir adelante con el de valorización: “Si nadie hubiera hablado de la valorización de este corredor, quizá habría una cantera, habría un parque eólico, pero no

ha sucedido. Hemos conseguido que las iniciativas ciudadanas orienten el desarrollo”.

### 3.3. Paisajes: un desafío colectivo e individual de conservación

Algunos actores consideran que actualmente existe un problema de degradación de los paisajes de la región del Bas-Laurent relacionada con actividades de explotación, como canteras y arenas, con prácticas domésticas contaminantes (dejar un montón de basura al aire libre) o incluso con actividades de comercialización, como el uso de vallas publicitarias que desentonan con el entorno natural.

Otra iniciativa en el corazón de las prácticas de la conservación en la región del Bas-Saint-Laurent es la valorización de los paisajes como testigos de un entorno vivo, modelado por las prácticas humanas y que refleja de alguna manera la salud del medio ambiente. Reconociendo lo que nos rodea, se trata de percibir cómo, en tanto que seres humanos, estamos integrados en ese entorno. A través de la cuestión de los paisajes, se tiene en cuenta la historia del territorio, como explica uno de los participantes que trabaja en las actividades de concienciación:

Y luego está el patrimonio en todas sus dimensiones. Así que nos ocupamos del patrimonio construido, la arquitectura, la arqueología, la historia, los paisajes y la planificación. Lo que intentamos es tener una visión integrada de todos estos aspectos. Porque a través del paisaje encontramos construcciones, habilidades, personas y medio ambiente. Intentamos trabajar de este modo para comprender mejor una zona.

En 2012, el Ministère de la Culture anunció un nuevo estatuto de conservación que, como cabe esperar, incluye un aspecto biológico, pero abarca también otros relacionados con la historia del lugar, como el entorno construido y las actividades que lo han caracterizado. Este estatus es el de paisaje cultural patrimonial. A diferencia de las áreas protegidas, este estatuto reconoce una zona en y por sus dimensiones culturales, sociales e históricas. Este estatus se define en la Loi sur le patrimoine culturel como “todo territorio reconocido por una comunidad por sus características paisajísticas notables, resultantes de la interrelación de factores naturales y humanos, que merecen ser conservadas y, en su caso, valorizadas por su interés histórico, emblemático o identitario” (Assemblée Nationale, 2011, c. 21, art. 2). De hecho, una de las grandes diferencias entre este estatuto y el de las áreas protegidas consiste en el procedimiento de reconocimiento: son los municipios, los que deben emprender los trámites necesarios ante el ministerio, y no este último el que selecciona los territorios..

En la región del Bas-Saint-Laurent está actualmente en trámite un proyecto de paisaje cultural patrimonial en Rivière-Ouelle, en el sector de Pointe-aux-Orignaux. El municipio en cuestión trabaja en un plan de conservación que deberá ser aprobado por el ministerio. Las personas implicadas en este plan lo conciben como una palanca de desarrollo:

Permite que los ciudadanos se responsabilicen de su entorno, su calidad de vida y lo que

quieren conservar. Hay varios proyectos en marcha. Desde que se realizó el estudio paisajístico, se han creado o están a punto de crearse varios comités de desarrollo o embelllecimiento o que van a emprender iniciativas de valorización. Por ejemplo, la pequeña capilla, la limpieza de las riberas. Hay muchas iniciativas subyacentes que surgen de todo esto. Creo que es un todo y [...] ayuda a potenciar la responsabilidad hacia el medio ambiente.

Uno de los objetivos de quienes trabajan en el sector del paisaje es concienciar a la gente del valor de los paisajes, tanto como entorno vital como atractivo turístico, un aspecto cada vez más reconocido:

No se trata sólo de decir: “ay, qué bonito”. Se dan cuenta de que los paisajes tienen un valor económico. El turismo, por ejemplo. Está la cuestión del entorno vital, sí, pero también está la cuestión económica, lo que significa que hay que cuidar los paisajes si se quiere atraer a los turistas y hacer que su experiencia sea agradable. Así que más vale prestar atención a eso.

En cierto modo, existen dos áreas de trabajo en el ámbito del paisaje: el trabajo que corresponde a los municipios llevar a cabo regulando determinadas prácticas y promoviéndolas; y el trabajo que es responsabilidad de las y los propietarios. Esto último implica una serie de retos, entre ellos la financiación. Aunque algunas partes interesadas desearían que los propietarios prestaran más atención al mantenimiento de sus granjas y otros edificios patrimoniales de su propiedad, hay que reconocer que los recursos financieros escasean<sup>5</sup>. En el pasado hubo algunos programas de subvenciones para el patrimonio edificado, pero las dotaciones no se han renovado. En cualquier caso, hablar de paisajes parece plantear dificultades, entre otras cosas por la complejidad del concepto:

Cuidar el propio entorno, sus edificios, sus granjas. Embellecer, gestionar los baldíos, gestionar los cortavientos. Se trata de capacitar a la gente para que se haga cargo de su entorno y concienciarla de la belleza de lo que la rodea y de cómo entenderlo. Eso es a nivel del ciudadano, si se quiere, pero aún queda mucho por hacer a nivel de los municipios y los representantes electos. Es lo mismo que medio ambiente u otras cosas, es una idea, pero es una idea difícil de... Es más difícil de explicar que la invasión del carrizo. ¡Eso es tan concreto! Los paisajes son un todo. Son conceptos más difíciles de explicar. Porque es un concepto global.

### 3.4. El sentido de una responsabilidad

En todas las actividades identificadas y documentadas en el ámbito de la conservación del medio ambiente, el compromiso de los actores que participan e invierten en él atestigua un sentimiento de

responsabilidad y deber hacia estos entornos. Para algunos, esto se traduce en un compromiso de proteger ecosistemas raros y excepcionales que aún no han sufrido las presiones de la actividad humana y que es importante preservar. Otros veían esta responsabilidad como un papel de “guardián temporal de un lugar” que también da sentido y dirección a sus acciones. En cierto modo, concienciar, trabajar para proteger los entornos naturales y garantizar la supervivencia de las especies se considera una responsabilidad como ser humano hacia los mundos de lo vivo y lo no vivo:

Dio sentido a mi vida porque pensé: “Nosotros, el Ser Humano, con mayúsculas, tenemos tendencia a pensar que la Tierra nos pertenece y a acapararlo todo. Pero hay lugares que deberían dejarse otros seres además de los seres humanos”. Pensé: “Si el Ser Humano se apodera de la isla para sus propios fines, ¿dónde irán a parar los demás seres vivos?”. Así que aquel día pensé que iba a desarrollar la isla y a desarrollarla para los patos. [...] Tener respeto por la vida, respeto por los seres vivos y trabajar en simbiosis y armonía con la naturaleza.

Estas acciones también pretenden servir de contrapeso a la relación con la naturaleza que hemos desarrollado como sociedad a través de nuestro sistema de consumo y explotación de los recursos naturales. Como explicó uno de los participantes: “Compartimos el planeta, pero en este momento no lo estamos compartiendo: lo estamos saqueando”. Así, a la responsabilidad hacia la naturaleza se une el deber de concienciar a la opinión pública sobre el mundo animal y vegetal: “Nuestra misión es proteger los hábitats naturales del estuario de Saint-Laurent. Valorizar esos hábitats, pero dentro de un marco educativo, promoviendo la idea de la importancia de conservar los entornos naturales”.

Sin embargo, como veremos, esta labor de concienciación y educación puede resultar muy ardua.

## 4. Las actividades de conservación del medio ambiente: multiplicar los usos

Los establecimientos que han puesto en marcha estos actores adoptan distintas formas y plantean diferentes estrategias. Puede tratarse de iniciativas de promoción de un territorio con actividades turísticas, fomentar la concienciación mediante la acción, centrarse en la educación o incluso plantearse el objetivo de mejorar la gestión de la conservación de determinados ecosistemas llevando a cabo diversas actividades científicas. A menudo, estos establecimientos se esfuerzan en vincular distintos tipos de actividad y plantean la valorización de la multifuncionalidad de los espacios de conservación.

### 4.1. El ecoturismo: dotarse de medios para proteger

Por regla general, los ámbitos de la conservación y del ecoturismo están estrechamente relacionados, y este último suele ser una fuente preferente de financiación de las actividades de protección del medio ambiente.

<sup>5</sup> Cabe pensar en medidas financieras para las propiedades declaradas patrimonio. Por otro lado, algunas personas nos han dicho que estas viviendas pierden mucho valor de mercado debido a la normativa tan estricta que rige las obras de renovación.



Una gran mayoría de las organizaciones con las que nos reunimos desarrollan al mismo tiempo actividades turísticas, con fines educativos y lucrativos, para financiar sus actividades de gestión de la conservación. Este modelo está muy extendido, siendo el ejemplo más conocido la SÉPAQ, que, sin embargo, está recibiendo críticas crecientes por su propensión a diseñar su oferta turística en detrimento de las actividades de conservación (Rettino-Parazelli, 2018). Dicho esto, dado que la financiación es la savia de cualquier organización, y que muchas tienen como misión la concienciación medioambiental, un gran número de ellas recurren a estas actividades para “financiar buena parte de las demás operaciones que no son rentables”, explica un participante implicado en una organización sin ánimo de lucro de conservación.

Estas actividades son variadas: comprenden desde formas de alojamiento originales<sup>6</sup> que pueden incluso inspirarse en el camping de lujo (llamado *glamping* en inglés) a adoptar la modalidad de visitas guiadas, de senderismo ofrecido al público gratuitamente o no. Algunas organizaciones se plantean incluso la posibilidad de ofrecer actividades de agroturismo que promocionen los productos de los agricultores de proximidad.

A menudo, estos accesos al territorio privilegian los espacios de observación de la fauna y de la flora, como plataformas educativas:

Este año también hemos mejorado [el] contenido educativo ofreciendo al cliente una experiencia sobre el terreno centrada siempre en la naturaleza. [...] Se está convirtiendo en una plataforma educativa extraordinaria. Llevamos a la gente a ver las aves marinas y les explicamos los hábitos tan especiales de esta fauna. Hacemos observaciones. El turismo siempre tiene que ver con la naturaleza. El enriquecimiento personal, la apreciación de los paisajes, ¡la grandeza de los paisajes!

Dicho esto, este aspecto no deja de presentar numerosos desafíos, como la financiación de infraestructuras, la búsqueda de recursos económicos para contratar empleados estacionales y, lo que es más importante, intentar evitar que el exceso de visitantes ejerza demasiada presión sobre estos entornos. Algunos actores han explicado incluso que no quieren promover territorios protegidos, aunque sean públicos, para evitar los inconvenientes causados por el exceso de visitantes.

#### 4.2. Actividades de concienciación y educación

La labor de concienciación y educación se lleva a cabo de forma diferente según las entidades. En algunos casos, como las actividades de limpieza de las riberas del Saint-Laurent u otros lugares como los tramos de bosque público considerados excepcionales, la concienciación implica una dimensión activa. El tema de la responsabilidad sigue muy presente en las respuestas de los y las participantes en estas actividades. Una de ellas, que considera su deber ayudar todos los años a limpiar las orillas del río, nos explicó que era algo evidente implicarse en estas actividades: Como ser humano, para ella

es natural y necesario recoger la basura dejada por otros seres humanos que afecta a la vida marina. Cuando pasea por las playas, siempre lleva una bolsa de basura para recoger los desperdicios. Esto no debería ser sólo una actividad anual, sino que tiene que convertirse en un acto reflejo. Además, hay gente se da cuenta de lo contaminadas que están las costas después de un día como ese, en el que se recogen neumáticos, latas, montones de pequeños residuos de plástico, botellas de productos químicos, etc.

La concienciación también puede hacerse de forma más contemplativa. Una práctica muy extendida es el uso de paneles de interpretación a lo largo de senderos y carriles bici. Proporcionan, tanto información sobre el comportamiento de las especies animales, las razones por las que están amenazadas, las condiciones para su rehabilitación, sus representaciones cosmogónicas, como de los aspectos históricos del lugar. El objetivo es ayudar a la ciudadanía a comprender su territorio y el medio en el que se mueven. Este tipo de actividad también está vinculado a otra estrategia de concienciación, la de la divulgación científica. A menudo, se trata de hacer visible lo invisible. En este sentido, el río Saint-Laurent es objeto de muchas de estas iniciativas, que buscan desmitificar este ecosistema, concretar la realidad de las especies animales y vegetales que caracterizan este frágil entorno. Esta es la misión de varias personas implicadas en las organizaciones que hemos estudiado:

A ver, en realidad la misión principal consiste en poner en valor las plantas marinas para promover el Saint-Laurent y la despensa marina para que la gente pueda reapropiarse de este [medio ambiente]. Para responsabilizar a la gente de su entorno. [...] Pero también toda la cuestión global de la salud del Saint-Laurent. Al fin y al cabo, las tierras bajas inundadas por la marea, son *cool*. No son un vertedero público. Son un jardín. [...] Es como mi primera misión: utilizarlo para defender Saint-Laurent.

Las personas comprometidas con la conservación señalan que estas iniciativas de concienciación no se entienden fácilmente y que aún existen muchos prejuicios contra la conservación y la protección del medio ambiente. Estas ideas no parecen ser ajenas a las historias de expropiación que tuvieron lugar en la década de 1970 durante la creación de los parques nacionales de Bic y Forillon. Cabe pensar que estos acontecimientos han dejado huella en el imaginario de los habitantes del Bas-Saint-Laurent. Algunos de estos prejuicios también están relacionados con la falta de comprensión de los estatutos de conservación del medio ambiente, que a menudo se imaginan con arreglo a un modelo restrictivo, mientras que varias zonas protegidas de la región permiten un cierto uso del suelo, como la caza y la pesca:

Como sucede con cualquier otro tema, tu primer enemigo es la incompreensión. Voluntaria o no. A algunas personas les costaba ver la finalidad de la cosa. Otras pensaban que “zona protegida” sonaba a algo así como “reserva ecológica”. Incluso si dices “reserva

<sup>6</sup> Como cúpulas, yurtas y tipis.

de biodiversidad”, otros no ven la diferencia. Había que hacer mucha pedagogía, mucho aprendizaje.

### 4.3. Actividades científicas y de gestión

Uno de los tipos de actividad más activo emprendido por las ecoiniciativas se desarrolla en el ámbito de la ciencia y la gestión de la fauna y de la flora. Las principales actividades son la realización de inventarios ornitológicos, la elaboración de planes de acondicionamiento, el control de la calidad del agua y el mantenimiento de infraestructuras (senderos, miradores, paneles de interpretación, etc.). Algunas de las entidades estudiadas, así como determinados propietarios de reservas naturales reconocidas, llevan a cabo estas actividades directamente, y los ministerios responsables delegan en ellas la gestión de esos espacios. Esto tiene como consecuencia que muchas dependan de la financiación de las instancias gubernamentales para realizar sus actividades:

Los recortes del presupuesto de Environment Canada [...] trajeron consigo directamente recortes en el contrato de gestión de la reserva. Con las cantidades sobre la mesa, ya no éramos capaces... Yo no podía decir: “Recortamos la mitad del presupuesto y seguimos asumiendo las mismas responsabilidades. ¡Así no se puede funcionar!”.

Este modo de funcionamiento ilustra claramente los desafíos planteados por la centralización de la conservación del medio ambiente. Las entidades locales, que están en primera fila para observar los fenómenos que afectan a la flora y la fauna, deben responder a las directrices gubernamentales. Aunque varias reconocieron la importancia de mantener una visión de conjunto de lo que se hace en materia de protección y conservación, también insisten en que los ministerios se beneficiarían si establecieran más acuerdos locales de colaboración, tal y como como dijo un participante: “Porque desde Quebec u Ottawa no vas a poder hacer mejor las cosas con menos dinero. Realmente hay que confiar en la gente de la comunidad”. Esto pone de manifiesto uno de los principales retos a los que se enfrentan estas organizaciones, que consiste en actuar en un entorno local al mismo tiempo que lidian con la gestión remota de sus actividades.

## 5. Conservar contra viento y marea: los retos de los imponderables políticos, económicos y naturales

Las organizaciones de conservación del medio ambiente se enfrentan a una serie de desafíos. Algunas son vulnerables a los imponderables políticos y económicos de los gobiernos de turno. Otras deben reaccionar ante situaciones ecológicas a veces alarmantes. La gran mayoría de ellas encuentra muchas estrategias para llevar a cabo, pese a todo, sus actividades de conservación o concienciación, aún con los escasos presupuestos con los que han de contar.

### 5.1. Efectos de una gestión a distancia

Como ya se ha dicho varias veces en este artículo, un problema importante de la conservación es el de

la centralización, que induce una gestión a distancia. Varios actores nos describieron este enfoque como un sinsentido: el ministerio gestiona las zonas sin conocer las realidades sobre el terreno, sin disponer de los conocimientos detallados que se han podido adquirir en los últimos años. “Yo les respondí: ‘¡Escuchen, están protegiendo algo que nunca han visto!’. Y les dije: ‘¡Así no se pueden hacer las cosas!’”.

Son numerosos los actores a los que les gustaría inspirarse en el modelo francés de parques naturales, que otorga un papel mucho más importante a los habitantes de aquellos territorios. A muchos les gustaría poder crear, en palabras de uno de los protagonistas de la conservación en el Bas-Saint-Laurent, “parques naturales gestionados por la comunidad [y] cuya reglamentación, además de su funcionamiento, estaría fijada por la comunidad”. Este deseo no excluye necesariamente las áreas protegidas estrictas. Por el contrario, la mayoría de las partes interesadas reconocen su relevancia para preservar grandes extensiones de terreno y conservar espacios que contienen elementos de biodiversidad. Además, estos espacios de conservación voluntaria tendrían la ventaja de crear una conectividad entre estos grandes territorios protegidos. La vertebración de estas dos fórmulas garantizaría una mejor protección de la biodiversidad, además de poder responder a otra crítica que se hace a la gestión de las áreas protegidas y a la conservación en general, a saber, que no se tienen en cuenta los saberes locales:

La gente de aquí [es] extraordinaria y tenemos que aprovecharla. Pensemos por ejemplo en la pesca de la farra: tenemos un problema; hacemos un seguimiento y todos los años recojo estadísticas con los pescadores, y nos damos cuenta de que hay un desequilibrio en los grupos de edad. El otro día estaba con los biólogos del ministerio y nos devanábamos los sesos para averiguar a qué se debe ese desequilibrio. Me vino la idea por experiencia: porque los peces suben en oleadas, y los demás tomamos nuestras muestras a tal o cual hora. A medianoche, a las dos o a las tres de la mañana, puede que todavía estén subiendo. Esta información me la dio la gente del lugar [...] ellos mismos lo saben.

Este tipo de reconocimiento permitiría que la gestión estuviera más arraigada en el territorio, que es lo que desean las entidades de conservación: que las poblaciones locales se hagan cargo de ella y la potencien. De hecho, la cuestión de la gestión a distancia resultante de la centralización va mucho más allá del marco de la conservación del medio ambiente. Constituye una lógica de Estado criticada en varios aspectos en los entornos rurales, cuyas realidades difieren de las de los centros urbanos en los que se encuentran las oficinas ministeriales. Distintos actores han puesto de manifiesto que están perdiendo muchos de los resortes del desarrollo regional y están preocupados por el futuro. Al decir de no pocos, estamos volviendo a una época en la que predominan dos soledades: los grandes centros y el mundo rural. Ante esta situación, muchos habitantes de la región rural reclaman un sistema más descentralizado:

Bueno, creo que, en cualquier caso, los ministerios no tienen recursos para estar sobre el terreno, y no es su vocación estar sobre el terreno. No creo que haya que dar más dinero o más recursos necesariamente para que los ministerios centralizados NOS puedan gestionar mejor. [...] Estoy a favor de una verdadera descentralización. Más descentralización. Eso es lo que me parece interesante.

## 5.2. Presiones naturales y antrópicas sobre los entornos naturales

Varios ecosistemas necesitados de conservación se enfrentan a importantes presiones naturales y antrópicas sobre su entorno. La primera es la amenaza de las plantas invasoras, como el *phragmites*, especialmente agresivo en la región de Kamouraska, la hierba nudosa japonesa y el perejil gigante, una planta que ha recibido una gran cobertura mediática en los dos últimos años por las graves quemaduras cutáneas que puede provocar. Según algunos actores, uno de los factores que favorecen su propagación es la contaminación de las herramientas utilizadas durante las obras de construcción de carreteras o infraestructuras. Otra explicación es la falta de concienciación del público sobre la nocividad de estas plantas: algunas personas eligen la hierba nudosa japonesa para hacer setos, sin ser conscientes de su toxicidad para el suelo. Según algunos, se siguen infravalorando los efectos de esta alarmante situación:

El problema de las especies invasoras está creciendo y seguirá creciendo. Y creo que estamos subestimando un poco sus consecuencias, y también la situación actual. Cuanto más lo investigamos, más nos damos cuenta de que el deterioro está más avanzado de lo que pensábamos. [Nos] estamos dando cuenta [de que] se está moviendo y [de que] está proliferando con bastante rapidez.

Aunque el problema de las plantas invasoras afecta sobre todo a la flora y la fauna, los y las participantes recuerdan que también es una cuestión de calidad de vida:

No se trata solo de un asunto medioambiental, sino también de calidad de vida, porque si trasladáramos el pantano de La Pocatière [cubierto de *phragmites*] al pueblo de Saint-André, ya no veríamos el agua. Solo se vería esa planta. Veríamos el agua, pero lejos. Ya no tendríamos ese contacto [con el río]. Cambia completamente el entorno.

Esta hierba, también conocida como *caña común*, es sin duda una de las mayores preocupaciones en la región de Kamouraska. Altamente invasora, la planta coloniza los humedales y los seca. Elimina a otras plantas, sobre todo las espadañas, al producir biomasa que compite por la luz y los nutrientes del suelo (Lavoie, 2008). Se encuentra a lo largo de las autopistas de Quebec y a lo largo del litoral del Saint-Laurent en distintos entornos, entre ellos las

marismas de Kamouraska. Dicho esto, a menudo se propaga como consecuencia de perturbaciones medioambientales. Algunos creen que la construcción de los *aboiteaux*<sup>7</sup> es uno de los factores del aumento de las colonias.

Otra presión igualmente importante es de naturaleza antrópica y muy polémica: la de la industria forestal. Sin embargo, es importante situar esta industria en su contexto. El bosque de la región del Bas-Saint-Laurent desempeña un papel muy importante en la vida cotidiana de sus habitantes, especialmente los de las regiones que componen el Haut-Pays (Lewis, 2008). El bosque es una fuente vital de ingresos para los trabajadores empleados por las empresas forestales en terrenos públicos, así como para los propietarios de bosques y grupos forestales en terrenos privados. Muchos propietarios obtienen ingresos anuales de la venta de su madera a grupos forestales. En palabras de un participante, los bosques del Bas-Laurent son muy utilizados: “Es un bosque muy diverso y rico. La gente está muy unida a este bosque. Realmente lo utilizan”. Con más del cuarenta por ciento de su superficie en régimen de propiedad privada, algo único en Quebec, se nos presenta como un bosque habitado. Las actividades forestales son parte integrante de la identidad de Bas-Laurent: “Mire, éste es un bosque que ha estado habitado, en algunos rincones, durante más de 100 años y, en general, de 50 a 100 años fácilmente. Así que la gente ha hecho suya la tierra. La caza y la pesca siempre han existido aquí, al igual que la explotación forestal. Y con la tala pasa lo mismo”.

Esta estrecha relación con las prácticas forestales refleja también una cuestión económica central en estas regiones, la de la dependencia económica de las comunidades de esta actividad maderera: “Dicho de otra manera, la salud social del Haut-Pays depende de la salud del bosque”. En este contexto, el bosque se considera ante todo por su valor económico. Cada vez son más las entidades que intentan cambiar la visión que se tiene del entorno forestal, que lo presenta como un montón de tabloncillos de madera en potencia. En este sentido, uno de los mayores retos de los últimos años, según los actores con los que nos reunimos, remite a la conservación y preservación de los humedales en terrenos forestales, superficies consideradas “improductivas” desde el punto de vista económico. Se ha trabajado mucho, sobre todo con la agencia Regional de promoción de los bosques privados del Bas-Saint-Laurent, para animar a los propietarios forestales a comprometerse con la conservación de los humedales de su propiedad. De hecho, no es raro encontrar que los propietarios han drenado o rellenado estas zonas para reforestarlas. Dicho esto, las organizaciones que hemos identificado siguen siendo muy escasas en esos territorios. Algunos participantes explican esta situación por su fuerte dependencia de la economía forestal, mientras otros mencionan la reticencia de los propietarios a

<sup>7</sup> No existe traducción al castellano, aunque, de forma simplificada, podemos decir que es un sistema complejo de diques y esclusas construido para permitir cultivar tierras ganadas al mar o a los ríos.

sufragar proyectos de conservación supervisados por grupos forestales.

Cuando hablas con la gente sobre el medio ambiente, para ellos es muy importante. [Más tarde], dicen: «Bueno, si hago esto, ¿cuánto ganaré? Entonces el aspecto económico adquiere mucha más importancia. Sigue siendo así. Dicen que sí y luego [cuando les hablamos de costes] ya no les interesa. No pasa nada. Siempre pasa lo mismo.

En este contexto, algunos vecinos desean que se protejan los bosques, como es el caso del Chic-Chocs, en Gaspésie. De hecho, fueron las talas las que llevaron a un grupo de residentes a unir fuerzas en 2008 y lanzar una petición reclamando el cese de las operaciones. Recogieron entonces más de 10.000 firmas en toda la provincia, un récord que impresionó al MDDELCC. Sin embargo, uno de los actores señaló que el problema no es solo atribuible a las empresas forestales, sino también al Ministère des Forêts, de la Faune et des Parcs, que incluye esta zona en su cálculo de las superficies de posible explotación forestal. No todos comparten esta postura. Algunos sostienen que la implicación de la industria forestal en los esfuerzos de conservación puede ser una carga:

Sus propuestas eran lo que yo llamaba cariñosamente “cagadas de mosca”. Si mirabas su mapa del Bas-Saint-Laurent veías que habían seleccionado todo lo que no tenía impacto sobre las posibilidades de explotación forestal: las laderas empinadas, lo que ya estaba protegido de oficio o que no podían talar porque eran marismas o porque había limitaciones de ordenación forestal. Y entonces, bueno, lo miras, son como cagadas de mosca en una hoja de papel. Son pequeñas áreas esparcidas por todas partes.

A este respecto, algunos participantes explicaron que los próximos esfuerzos de conservación tendrán que llevarse a cabo fuera de los bosques públicos, un territorio que pronto habrá alcanzado un punto de saturación en lo que respecta a las intervenciones de conservación.

### 5.3. La financiación, el nervio de la guerra

Como la mayoría de los sectores de actividad que hemos documentado en el marco de esta investigación, la financiación sigue siendo un asunto de envergadura. Muchas de organizaciones dependen de la financiación pública y, de tal suerte, son muy sensibles a las coyunturas políticas:

Nuestro proyecto cuesta alrededor de un millón de dólares. Y además estábamos realmente en un contexto de austeridad en el ámbito provincial y federal. ¡Así que no era desde luego un buen momento! Pero ahora en este momento los astros están cambiando. En el ámbito provincial, vamos a entrar en periodo preelectoral.

La dependencia de las partidas de financiación federales y provinciales ahoga a esas organizaciones, que, además de llevar a cabo sus actividades,

se sientan a su vez en distintas mesas y consejos de administración. Por ejemplo, una de estas organizaciones se vio obligada a retirarse de las mesas de gestión integrada de recursos y del territorio que reunían a una variedad de actores para discutir la ordenación forestal, tal y como contempla la Loi sur l'aménagement durable du territoire forestier (Assemblée Nationale, 2010). Según nos explicó un participante, la situación no se produjo por decisión propia, sino por la falta de recursos financieros para que un empleado de esta organización pudiera asistir a las reuniones de la mesa de concertación.

Esta dependencia de las partidas presupuestarias y de los programas de financiación públicos tiene una consecuencia adicional, que consiste en orientar la acción de algunas asociaciones de conservación, que elaboran proyectos con arreglo a los ejes de prioridad definidos por los organismos ministeriales provinciales y federales. Toda vez que no pueden modificar esos objetivos, a esas asociaciones les resulta difícil responder a la diversidad de sus misiones: “El único dinero que tenemos tiene que dedicarse a proyectos determinados”.

Otro asunto que se planteó es el de la financiación de proyectos de conservación en terrenos privados o municipales. Para llevar a cabo intervenciones que permitan mejorar los hábitats, los propietarios o las instancias municipales tendrán que establecer y desarrollar colaboraciones con entidades. Este método puede resultar largo y, al fin y al cabo, depende del compromiso y la voluntad de los implicados de implementar estas actividades. Asimismo, en este contexto de precariedad financiera, y al objeto de aumentar sus ingresos, varias entidades de conservación dan prioridad a actividades lucrativas para aumentar la clientela turística, una práctica que solo puede hacerse en detrimento del aspecto de la conservación. Hay quienes cuestionan el modo de financiación de la conservación y de los parques, así como el hecho de que las y los usuarios tengan que pagar por su uso, y no el conjunto de la población.

## 6. Conclusión: la conservación de la naturaleza para habitar el entorno y sentirse parte del mismo

Las iniciativas de conservación que se están llevando a cabo en la región del Bas-Saint-Laurent apuntan a proteger el medio ambiente contra la polución de las zonas costeras y ribereñas, la destrucción del patrimonio natural, construido y paisajístico, la contaminación y erosión de las riberas de los ríos y la desaparición de ecosistemas debido al desarrollo inmobiliario o la tala de árboles. Asimismo, la mayoría de participantes con los que nos encontramos sitúan su implicación en el contexto del cambio climático: “La sexta gran extinción masiva en la Tierra está en marcha y está causada por el ser humano. Estamos perdiendo especies a un ritmo realmente acelerado, y la última antes de esta fue la de los dinosaurios y fue un meteorito que cayó a la Tierra, y estamos superándola en términos de rapidez”.

En su conjunto, las acciones planteadas por las organizaciones conservacionistas remiten a tres grandes campos de iniciativas: la protección contra las destrucciones antrópicas, el turismo y el ecoturismo, así como las actividades científicas. Se trata de

prácticas que, aunque voluntarias, hunden sus raíces en lo que se entiende como la conservación convencional (Adams y Hutton, 2007; Doyon y Sabinot, 2015; Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013). No obstante, su pertinencia para el contexto de conservación en Quebec es ejemplar. En efecto, la conservación en el sur de Quebec es precaria y tan solo cubre superficies reducidas, toda vez que el gobierno ha favorecido hasta ahora la creación de programas de conservación en territorios de titularidad pública pobremente representados al sur del río Saint-Laurent. De esta suerte, las reservas naturales reconocidas, pero también las demás actividades de conservación, permiten aumentar la superficie del territorio protegido incluyendo lotes de titularidad privada y permitiendo dar pasos hacia una mayor conectividad entre estas zonas. Sin duda, habría que valorizar e intensificar estas iniciativas si el Estado desea ser coherente con sus objetivos de conservación. Las visiones de la conservación en disputa entre partidarios de concepciones restrictivas o abiertas de la conservación en el seno de los ministerios implicados tal vez formen parte de la ecuación.

Habida cuenta del contexto, en el que muchas personas perciben la necesidad de actuar urgentemente, así como de la implicación de algunos agentes en los movimientos locales ciudadanos, ecologistas y de protección de la naturaleza, se alzan voces que quieren pensar en una diversidad de estrategias de conservación y, por lo tanto, integrar tanto las áreas protegidas en sentido estricto como los espacios de conservación que podrían ser multifuncionales. Algunos llegan incluso a pensar que estas últimas tendrían efectos más importantes sobre la protección de los ecosistemas, toda vez que de ese modo se regularían directamente las actividades de explotación.

Lo que plantean estos actores remite más bien a una concepción particular de la ocupación del territorio. ¿Cómo podemos habitar y vivir en la naturaleza a la par que influimos positivamente en ella y la revalorizamos? Esta manera de pensar la conservación sustenta una dimensión interactiva entre lo humano y la naturaleza. En esta visión, las áreas de conservación y las zonas protegidas no se perciben como una ruptura con la tierra. Por el contrario, se ven como una palanca para la reapropiación social de estos entornos por parte de los ciudadanos. El papel del área protegida, además de proteger la biodiversidad, consistiría en “abrir el territorio a los ciudadanos”, principalmente a través de actividades de ecoturismo. En este sentido, la conservación contribuiría al dinamismo y al atractivo de los territorios, e incluso podría contrarrestar los efectos de pérdida de vitalidad que padecen algunos municipios del Bas-Laurent.

De este modo, el territorio se define como un espacio de relación entre la naturaleza y los seres humanos. Para algunos, esta relación debería concretarse en esfuerzos por “mantener” el entorno tal y como está, mientras que para otros no debe caracterizarse por una fijación con el pasado. Así y todo, los partidarios de esta concepción coinciden sin embargo en la necesidad de restringir el acceso a determinados lugares que precisan de una protección estricta. Ahora bien, la prohibición de actividades

también debe tener en cuenta las realidades de los entornos:

Si hubiéramos decidido instalar una campana de cristal sobre ese territorio, habría tenido más efectos negativos que positivos. Creo que hay que compaginar el medio ambiente y la economía. Y creo que ese es el camino a seguir. No se pueden crear parques nacionales por todas partes. Esta es una zona que ya estaba ocupada. [...] Creo que se trataría más bien de seguir el modelo de los parques naturales en Francia, donde las comunidades se hacen cargo y cooperan para valorizarlos, promoviendo tanto la economía como el medio ambiente.

Para algunos, la explotación del territorio y la protección del medio ambiente no son antónimos, en la medida en que las actividades de explotación respondan a un marco y sigan un protocolo estricto. Tal es, por lo demás, la apuesta de quienes promueven un nuevo modelo de área protegida: el área protegida polivalente. Esta “remite a un modo de gestión de las actividades en un área protegida que permite que el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y la protección de la biodiversidad se beneficien mutuamente, en un mismo territorio y de forma sinérgica” (Comité de coordinación APP 2016, p. 7). En este sentido, varios actores de la región ven con buenos ojos dicho modelo, que podría conciliar la conservación, la protección y el uso de los territorios:

Los paisajes humanizados tienen mucho sentido aquí, o las áreas protegidas polivalentes donde se pueden realizar actividades industriales, pero distintas de las que se pueden hacer en otros lugares. Personalmente, estoy más a favor de la diversidad porque estamos en una región habitada. Porque hay seres humanos y porque esos seres humanos utilizan el territorio. Así que necesitamos lugares en los que instalar una campana de cristal y necesitamos lugares donde podamos seguir beneficiándonos de ese paisaje.

Por un lado, estas propuestas van más allá de las cuestiones de titularidad pública y privada y, en su lugar, proponen modelos para repensar las zonas de protección. Asimismo, el cruce de usos, visiones y concepciones que favorecen las actividades económicas y la conservación medioambiental puede considerarse un enfoque original que va más allá de lo que las iniciativas convencionales de conservación han propuesto hasta ahora, en la medida en que no se trata de una mera mercantilización de la naturaleza, sino de otra forma de invertir y proyectarse en ella.

Esta propuesta permite vislumbrar la creación de paisajes conservados y habitados que se parezcan a los lugares en los que se despliegan y reflejen las actividades y la vida misma de los lugares en los que se desarrollan. En este contexto, con la conservación no se trata de crear oportunidades de trabajo o de capital (Doyon y Sabinot, 2015), sino de construir y consolidar una identidad mediante la pertenencia al medio ambiente, al entorno. De los comentarios de las y los participantes se desprende que si se elaborara un proyecto social común que se base en

el medio ambiente, podríamos agrandar este sentimiento y los impulsos de protección.

¡Ha faltado [el sentimiento de pertenencia]! Mira, ¿sabes cuál es la mejor noticia que hemos tenido este año? ¡El tipo de cambio del dólar! ¿Qué quiere decir esto? Que la gente se quedó en Quebec.

¿Por qué quieres tanto a un niño? ¡Porque tienes un sentimiento de pertenencia! Es tan sencillo como eso. De este modo, si tienes un enfoque respetuoso, desarrollas un sentimiento de pertenencia. [...] El día en que desarrollamos un mayor sentimiento de pertenencia a determinados proyectos y se conviertan en proyectos de sociedad, entonces podremos diferenciarnos. Es lo que pienso.

Asimismo, este sentimiento de pertenencia a un territorio, a un entorno, tiene una traducción en términos de convivencia, que es el motor de las organizaciones mencionadas en el ámbito de la conservación. Sin embargo, de ese sentimiento surge una frustración de los actores cuando sus acciones encuentran dificultades para ser escuchadas en los engranajes de una burocracia cuyos agentes no siempre pueden compartir el mismo sentimiento de urgencia o de compromiso con un territorio.

## 7. Referencias bibliográficas

- Adams, William M.; Hutton, Jon (2007). "People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation". *Conservation and Society*, 5(2): 147-183.
- Assemblée Nationale (2002). *Loi sur la conservation du patrimoine naturel* (2002). C-61.01. Éditeur officiel du Québec.
- (2010). *Loi sur l'aménagement durable du territoire forestier*. C-61.01. Éditeur officiel du Québec.
- (2011). *Loi sur le patrimoine culturel*. P-9.002. Éditeur officiel du Québec.
- Audet, Véronique (2006). *Le paysage humanisé comme aire protégée: une construction sociale qui reste à faire*. Mémoire de maîtrise. Département des Sciences Forestières. Québec. Université Laval.
- Boisvert, Nelson; Marchand, Hélène (2007). "Les aires marines protégées gérées par Parcs Canada et l'exemple du projet d'AMNC aux Îles-de-la-Madeleine". *Études canadiennes*, 62: 43-62.
- Brisson, Geneviève (2007). "Consulter le public et intégrer le paysage vécu: le rendez-vous manqué du parc de conservation d'Anticosti". *Études canadiennes*, 33(62): 73-83.
- Brockington, Dan; Duffy, Rosaleen (2010). "Capitalism and Conservation: the Production and Reproduction of Biodiversity Conservation". *Antipode*, 42(3): 469-484.
- Büscher, Bram; Dressler, Wolfram (2007). "Linking Neoprotectionism and Environmental Governance: On the Rapidly Increasing Tensions between Actors in the Environment-Development Nexus". *Conservation and Society*, 5(4): 586-611.
- Comité de coordination APP (2016). *Projet d'expérimentation d'aires protégées polyvalentes. Tome 1: proposition d'une vision pour le Québec*. Québec: Gouvernement du Québec. Disponible en: [http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires\\_protegees/polyvalentes/tome1-projet-experimentation.pdf](http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires_protegees/polyvalentes/tome1-projet-experimentation.pdf). [Consulta: 15-10-2018].
- Craig-Dupont, Olivier; Domon, Gérald (2015). "Protection privée de la biodiversité et fiscalisation du marché de la wilderness: une histoire de la conservation volontaire au Québec (1980-2014)". *Recherches sociographiques*, 56(2-3): 381-417.
- Deshais, Marie-Ève (2014). *Expérimentation d'une nouvelle approche en conservation: l'aire protégée polyvalente et le rôle d'un comité d'experts*. Mémoire de maîtrise. Département des Sciences Forestières. Université Laval.
- Domon, Gérald (Dir.) (2009). *Le paysage humanisé au Québec, nouveau statut, nouveau paradigme*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal.
- (2015). "Le paysage humanisé au Québec. Un statut d'aire protégée victime de la complexité du paysage", *Projets de paysage*, 12. Disponible en [http://www.projetsdepaysage.fr/le\\_paysage\\_humanise\\_au\\_quebec](http://www.projetsdepaysage.fr/le_paysage_humanise_au_quebec). [Consulta: 17-10-2018].
- Doyon, Sabrina; Sabinot, Catherine (2015). "La construction sociale de l'espace côtier yucatèque et de sa conservation: au carrefour de la pêche, du tourisme et des aires protégées", en S. Doyon y C. Sabinot (dirs.), *Anthropologie des espaces côtiers et de la conservation environnementale. Pêche, sel et flamants roses dans les réserves de biosphère yucatèques au Mexique*. Québec: Presses de l'Université Laval, 1-42.
- (Dirs.) (2015). *Anthropologie des espaces côtiers et de la conservation environnementale. Pêche, sel et flamants roses dans les Réserves de biosphère yucatèques au Mexique*. Québec: Presses de l'Université Laval.
- Fletcher, Robert (2010). "Neoliberal Environmentalism: Towards a Poststructuralist Political Ecology of the Conservation Debate", *Conservation and Society*, 8(3): 171-181.
- Fortin, Marie-Josée; Gagnon, Christiane (1999). "An Assessment of Social Impacts of National Parks on Communities in Québec, Canada". *Environmental Conservation*, 26(3): 200-211.
- Gagnon, Christiane (1998), *Tourisme viable et parcs nationaux: quel avenir pour les communautés locales? Actes du forum tenu les 5 et 6 juin 1998 à Sacré-Coeur-sur-le-fjord-du-Saguenay*. Chicoutimi: Université du Québec à Chicoutimi, Groupe de recherche et d'intervention régionales.
- Gagnon, Christiane; Gagnon, Serge (Dirs.) (2006). *L'écotourisme: entre l'arbre et l'écorce. De la conservation au développement viable des communautés*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Kallis, Giorgos (2011). "In Defence of Degrowth". *Ecological Economics*, 70(5): 873-880.
- Lapointe, Dominic (2011). *Conservation, aires protégées et écotourisme: des enjeux de justice environnementale pour les communautés voisines des parcs? Thèse de doctorat*. Département sociétés, territoires et développement. Université du Québec à Rimouski.
- Lapointe, Dominic, Gagnon, Christiane (2011). "À l'ombre des parcs: la conservation comme enjeu de justice environnementale pour les com-

- munautés locales?”, en D. Blanchon, J. Gardin y S. Moreau (dirs.), *Justice et injustices environnementales*. Paris: Presses universitaires de Paris, pp-pp.149-169.
- Lequin, Marie (2009). “Création d'une aire protégée et logiques d'action de l'état et du milieu: analyse d'une irréconciliabilité constructive à l'œuvre”, *Études caribéennes*, 12. Disponible en <http://etudescaribeennes.revues.org/3565>. [Consulta: 22-04-2015].
- Ministère du Développement durable, de l'Environnement et de la Lutte contre les changements climatiques (MDDELCC) (2018). *Paysage humanisé*. Disponible en <http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/prive/paysage/index.htm>. [Consulta: 12-10-2018].
- (2019a). *Les aires protégées au Québec*. Disponible en [http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires\\_protegees/aires\\_quebec.htm#pq..](http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires_protegees/aires_quebec.htm#pq..) [Consulta: 11-05-2019].
- (2019b). *Registre des aires protégées par désignation*. Disponible en [http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires\\_protegees/registre/reg-design/index.htm\\_](http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/biodiversite/aires_protegees/registre/reg-design/index.htm_) [Consulta: 11-05-2019].
- (2019c). *Aires protégées au Québec – Bas-Saint-Laurent*. Disponible en <https://services-mddelcc.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=8e624ac767b04c0989a9229224b91334>. [Consulta: 11-05-2019].
- Ministère du Développement durable, de l'Environnement et des Parcs (2011). *Orientations stratégiques en matière d'aires protégées. Le Québec voit grand! Période 2011-2015*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Nature Québec (2014). *L'aire protégée polyvalente. Un outil de plus pour la conservation au Québec*. Disponible en <http://www.naturequebec.org/fileadmin/fichiers2015/projets/APP/Fiche%20descriptive%20APP.pdf>. [Consulta: 08-11-2016].
- Parc marin du Saguenay–Saint-Laurent (2011). *Plan de zonage. Document d'information*. Disponible en [http://parcmarin.qc.ca/wp-content/uploads/2016/03/Plan\\_de\\_zonage-Document\\_information-2011.pdf](http://parcmarin.qc.ca/wp-content/uploads/2016/03/Plan_de_zonage-Document_information-2011.pdf). [Consulta: 10-10-2018].
- Pelletier, Élise (2017). *L'acceptabilité sociale d'une initiative locale de développement: l'approbation communautaire du projet de Paysage humanisé de l'Estran (Gaspésie)*. Mémoire de maîtrise. Département sociétés, territoires et développement. Université du Québec à Rimouski.
- Rettino-Parazelli, Karl (2018). “La SÉPAQ tente de redresser la barre”, *Le Devoir*. Disponible en <https://www.ledevoir.com/societe/environnement/517729/la-sepaq-tente-de-redresser-la-barre>. [Consulta: 10-10-2018].
- Roy-Malo, Olivia (2017). *Le lac de l'Est, un espace négocié: ethnographie d'un processus de création d'aire protégée dans la région de Kamouraska*. Mémoire de maîtrise. Département d'anthropologie. Université Laval.
- Roy-Malo, Olivia; Doyon, Sabrina (2019). “Planifier une aire protégée: idéation et négociations de la conservation environnementale au Bas-Saint-Laurent (Québec)”, en N. Lewis y D. Busca (dirs.), *Le gouvernement des ressources* (titre provisoire). Québec: Presses de l'Université Laval.
- Union internationale pour la conservation de la nature (2016). *À propos*. Disponible en <https://www.iucn.org/fr/secretariat/%C3%A0-propos>. [Consulta: 17-11-2016].
- Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol; Paquet, Pierre-Alexandre (2013). “Political Ecology and Conservation Policies: Some Theoretical Genealogies”. *Journal of Political Ecology*, 20(1): 255-272.
- Van Auken, Paul M. (2010). “Seeing, Not Participating: Viewscape Fetishism in American and Norwegian Rural Amenity Areas”. *Human Ecology*, 38(4): 521-537.